

Massacre paseó su mamut por San Miguel

Autor Lucía Gonda
jueves, 01 de octubre de 2009

Los Massacre, que se autoproclaman como “la banda que va a salvar al rock mundial”, se presentaron el viernes 25 en el XLR, en un clima plagado de luces, color y un público en su mayoría joven que saltó y cantó. En más de 2 horas repasaron un amplio repertorio tanto de canciones viejas como las del último disco.

{mosloadposition user11}

Luego de llegar al punto cúlmine en lo que va de su carrera y desembarcar en un Luna Park bastante lleno donde el sonido no conformó a casi nadie, Massacre tomó una pequeña revancha y ofreció un show divino con mucha menos gente que disfrutó no sólo de la música sino también de la verborrágica personalidad de su líder, Walas, que hilvana estafalarias frases que dejan a más de uno boquiabierto.

Con una trayectoria de más de 20 años y 12 discos a cuestas, esta banda de skate surf punk rock, psicodélico y lisérgico, sobrevivió a varias crisis económicas y recién en el 2008 logró emerger del under local para hacer un Estadio Obras y copar las radios con su disco “El Mamut”. Por esta hazaña, la prensa los catalogó como el grupo del momento y el mamut lejos de extinguirse se propagó.

A varias semanas de haber Alunizado se presentaron en un escenario de San Miguel, lugar plagado de boliches que poco tienen que ver con la escena punk rocker. A las 21.00 exactas el frío ya calaba los huesos, el XLR abrió las puertas y con el paso de los minutos la gente que estaba dispersa por la vereda y zonas aledañas, se ordenaron en fila para entrar. Maldito Flanders y Cuadros Invitados fueron las bandas soporte encargadas de dar la bienvenida y de ir cocinando el ambiente para que dos horas y media más tarde llegaran Los Massacre con sus guitarras demoledoras.

Apagón de luces, silbidos, palmas, apertura del telón. Walas soltó su clásico “Hola mi amor” y siguió una lista de temas que incluyó los clásicos Try to hide, Te leo al revés, Plan B anhelo de satisfacción, Nuevo día, Tres paredes, un cover de David Bowie, y algunos temas del último álbum como La octava maravilla y La reina de Marte. La mayoría de las canciones estuvieron acompañadas con coros, aplausos, gritos y el particular mosh y pogo que hacen sus seguidores.

Dos horas a pura adrenalina con intervalo en el medio para dejar satisfechos a una horda descontrolada y conmovida por momentos. Los massacre dejaron en claro una cosa: son mucho más que la banda del momento.

{mosloadposition user12}